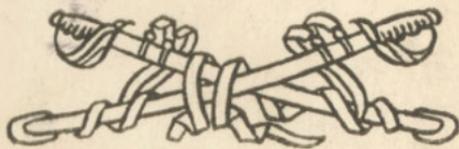


CRONICA
DE UN SOLDADO
DE LA GUERRA
DEL PACIFICO

por

Hipólito Gutiérrez



EDITORIAL DEL PACIFICO S.A.

Capítulo 9

SALIDA DEL PUERTO DE ILO PARA EL SUR

El día dos de mayo los embarcamos como a las cuatro de la tarde en un transporte que se llamaba el Santa Lucía, transporte bueno para la navegación. Salimo de ái a las 10 de la noche para la caleta Ite, caminamos toda la noche, llegamos a la caleta a las diez del día y los desembarcamos a las doce del día. Estaba la mar algo mala, pero no tuvimos novedad. Ai en el puertecito no había no más que carpas, una casita había, pero ái estaban los jefes y nosotros en las carpas. Allí corrían una acequia de agua dulce. Ai lo estuvimos pasando muy mal, bien escasos los víveres, porque como a los dos días que llegamos nosotros se puso muy mala, el desembarque que no se podida desembarcar nada de víveres. Ai se padeció mucho porque hubo que trabajar mucho con la artillería para poderla repechar, una cordillera muy alta que había que repechar y no había otra parte por mejor por donde repechar. Ai teníamos que ir todos los batallones y regimientos ayudarla a subir. Acomodaron una marona a modo de rondana para poder repechar la artillería con unos cables, se colgaban

de los cables (11) por batallones a tirar para abajo, arriba estaba la rondana, nosotros tirábamos para abajo y los cañones corrían para arriba, y así de esta manera subimos toda la artillería de campaña que la de montaña ésa era false para llevarla. El cerro sin ponderar nada tendría 25 cuadras de alto. En esto los demoramos seis días en subir la artillería, esto era porque la artillería se iba a marchar adelante para Buena Vista a redunirse con todo el ejército que ya estaba allá. Estos nos costó la vía con hambre y sé porque este trabajo estaba lejos del campamento y allí no se merecía la agua no más la que llevaban en las caramayolas. Pasamos muchas calamidades ái en Ite en tanto sol y tanta (h) arenas y con hambre, y después de esto de que subimos la artillería, a los ejercicio. Estuvimos en esta caleta once días. Llegamos el día de la Santa Cruz. Salimo de ái el día diez y seis 16 de mayo.

Capítulo 10

SALIDA DE ITE PARA EL INTERIOR

El día dieciseis de mayo (12) salimos a las tres de la tarde cargados de todo equipo y manutención que los dieron manutención para dos días y carasmayolas de (a) guas al cuello y el morral de balas, el rifle y la forniture llena de balas. Salimos por un plan arenoso. Llegamos al piés de la cordillera por donde habídamos subido la artillería con el sol bien bajo hicimos una descansada antes de empezar a subir y emprendimo la marcha por el cerro arriba por la arena y las piedras que el cerro era arenoso, pedregoso. Subiendo en vez de subir para arriba íbamos para (a) trás, para (a) trás y así íbamos subiendo que no alcanzábamos andar una cu (a) dra que no íbamos descansando, ya se los salía el corazón por la boca y con dos mudas de ropa puestas que llevábamos el calor que ya los mataba de tanto sudar No habríamos subido ni la cuarta parte del cerro cuando se los empezó a escurecer y así seguimos repechando muertos de cansados, soldados y oficiales, porque todos iban a pies. Venimos a concluir de subir a la cumbre de la cordillera a las once de la noche, pero no todos

se quedaron abajo, que no aguantaron. Llegamos arriba cuase sin vía, cuase sin alientos empapados de sudor llegamos y los recostamos como muertos. Esta no es ponderación porque no hay necesidad del imponer sinos que yo lo hai puesto por apunte por tener recuerdos de mis padecimientos en mis campañas que he tenido. Descansamos como dos horas y los dijeron nuestros jefes: —¡Arriba, vamos andando! Y yo no me podía mover de maltra (ta) dos y mis compañeros también, y frido donde se los había enfriado el sudor de la ropa toda mojada y una camanchaca que empezó a caer más frío. Empezamos a marchar por unos arenales en partes pisando en altos y bajos a porrazos por las piedras, porque la noche estaba muy escura y los enfermos de poca resi (h) tencia se iban quedando botados del Chillán y del Batallón Atacama que también iba con nosotros, y aquella sé tan grande que los daba, y con ser que era de noche caminamos toda la noche sin cesar hasta que los amaneció andando, ya algunos no llevaban agua porque en la noche se la habían tomado toda; algunos llevaban un poquito en la (h) caramayolas y por ái no se merecía, la íbamos temiendo que no los pasase lo que les había pasado atos cuerpos que habían pasado por ái que muchos habían muerto de la sé en aquellas pampas tan lobres sin haber ningún amparo; ropa hallábamos mucha por el camino de la que habían botado a lo tros cuerpos, pero quién agarraba nada,

Dios sabe cómo íbamos con la nuestra y también mucha botábamos nosotros por no llevar tanto peso. Habíamos andado como cuatro leguas en el día cuando devisamos dos carretones que los estaban esperando. Nosotros decíamos: —Serán pasajeros. Y cuando llegamos adonde ellos estaban conocimos que eran nuestros y los estaban esperando con dos estanques de aguas. Nosotros lo más contentos los fuimos a los carretones y llenamos las carasmayolas de agua. Estos carretones los había mandado el Señor Ministro de la Guerra de Buena Vista ese otro día antes porque ya sabía que nosotros íbamos de marcha. Cuando llegamos a los carretones llegamos a las diez del día ya ninguno llevaba agua y les preguntamos a los carretoneros a qué horas llegaríamos al campamento de Buena Vista adonde estaba el ejército y los dijeron del que llegaríamos a las seis de la tarde, los dieron muchos consuelo y estuvimos descansando ahí tres horas esperando a los compañeros que se habían quedado en la noche atrás. Algunos llegaron, pero no todos, y dijo mi Comandante Vargas Pinoché: —Les dejamos agua para que vengán hallar los que vienen atrás y les dejamos en unos barriles que allí habían. Y seguimos la marcha bastantes maltratados y estropiados y con sueño, sin dormir toda la noche, por unas pampas lobres, peladas, arenosas, que en vez de ir para ailante para (a) trás, para (a) trás, y así seguimos andando con los carretoneros. Ai se

montaron las mujeres en los carretones. Nosotros alcanzábamos a ver los humos del campamento que nos parecía que ya íbamos a llegar, pero era así por la pampa tan pareja y tan lobre. Como a las cuatro de la tarde ya yo no podía más de cansado y de abollados los pies con ser que los daban descansos a las dos ouna legua y me comencé a lamentar entre sí y desiaba del no haber nacido a este mundo más bien para no haber andado padeciendo tanto en aquellas calami (da) des y sin saber todavía lo que me sucedería en las batallas, si libraría con vía o no, y de aí solo me consolaba y decía: —Habré nacido con esta planeta y tengo que cumplirla no más con tal que no muera por acá más que padezca lo que padezca bueno está. Y seguimos la marcha a las oraciones. Antes de llegar a Buena Vista los salieron a encontrar muchos sol (da) dos del Lautaro lo más contentos algunos lle (va) ban burros para que montáramos a caballo los que veníamos más maltra (ta) dos, y llegamos a Buena Vista como a las ocho de la noche y pasamos de largo para el otro lado del valle, en Yara que llamaban. Ai estaba todo el ejército, 1ª, 2ª, y 3ª división. Llegamos a las diez de la noche, Pasamos un rido que era el Yara y unos montes muy tupidos y eran algodonaes que al otro día los conocimos. Llegamos a un batallón y los preguntaron qué cuerpo era y le dijimos: —El Batallón Chillán. Ai dijeron: —Este batallón lo pe (lo) tiaban aquí los jefes de las divisiones y

al cabo se lo llevó la primera división y en la primera división están ahora Uds. Cuando nosotros estábamos en la cuarta división y eran empeños de mi Comandante de entrar en la primera división y dije yo entonces: —Bien los hace feliz, mi Comandante, o los hace fatales. Y me tocó la suerte a mí y a mi compañero Sandoval que libramos con vía y triunfamos con el favor de Dios y de mi Señora del Carmen. ¡Viva Chile!

Ya lotro lado llegaron muchos de los que se habían quedado atrás. La linia del ejército estaba de oriente a poniente que agarraba como una legua de largo el campamento. Todos los cuerpos estaban en ramadas de fajina muy bien hechas las ramadas en columna de sur a norte. Y nosotros también hicimos ramadas lo mismo que los demás. Estuvimos ái en ese campamento nueve días. Harto tuvimos que sufrir de comidas, porque los daban media ración porque los víveres eran escasos por los lejos que estaban para traerlos que habían 20 leguas de distancia; las mismas que tuvimos que andar nosotros de a pies. El tabaco no se merecía, muy escaso, que por un solo cigarro se daba 20 centavos y eso era por cuasualidad que los muy tabaqueros tenían que pitar hojas de algodón. Qué gusto tendrían! Yo hice la prueba; un día pité un cigarro por ver y tenía muy mal gusto. Fué la parte más mala que tuvimos que sufrir. Un favor había del que había caña dulce de la que sacan azúcar, pero estaba lejos, pero así

iban los soldados a traer esa caña alimentaba mucho, pero como no estábamos hechos los enfermábamos muchos de tercianas y fiebres y también morían, hasta que puso una multa mi General del que no anduviesen comiendo caña y el que pillasen comiendo caña cincuenta palos. Se dejaron de comer, pero siempre comían escondidas que hasta yo tuve afiebrado de una comidura que tuve. Así lo pasamos a tragos todos esos días y locos por que los llevasen a peliar para salir de eso de una vez. Y tocó que se murió el Ministro de la Guerra en esos días de repente (13) y se atrasó el viaje de la batalla, pero pronto se nombró otro. El día 24 del mismo mes los dieron de toda ración, carne, arina cruda, y todos hicimos tortillas para la marcha a la batalla de Tacna.

Capítulo 11

SALIDA DE YARA PARA LA BATALLA DE TACNA

El día 25 de mayo (14) salimos a las ocho de la mañana todo el ejército, unos regimientos y batallones de la primera división y de la 2ª división siguiéndose que agarraba un gran trecho que mirar para atrás daba gusto y daba pena. Nosotros como íbamos en la primera división (15) íbamos adelante, íbamos por una pampa muy lobre y arenosa (16) equipados y cargados de un todo, de municiones, mantención y agua y ropa a la espalda. Nosotros el Batallón Chillán íbamos apunta (la) dos todos con un palo de bastón. Luego los empezaron a botar, pero no todos. Daba gusto el ejército como iba; iban hartos carretones de municiones y de víveres y de agua y un cargamento de agua que había salido en la mañana adelante de mulas y los iban dejando barriles de agua por el camino. Habríamos andado como seis leguas y serían como las once del día cuando viene un parte de ailante del que a los arrieros de la agua que iban adelante les habían salido una avanzada de los enemigos (17) y les habían quitado todas las mulas cargadas

de agua y aellos los habían muerto todos. Qué alboroto tan grande de los jefes del Estado Mayor subiéndose aun alto que había que ya lo íbamos repechando y siguieron los jefes y mi Ge (ne) ral, coroneles y oficiales para adelante con una compañía de caballería, todos nosotros asorochados y marchando todo el ejército que agarraba el defiladero como dos leguas de largo, íbamos repechando por una loma muy larga y arenosa bastante mortificados, pero muchos llevaban algunos muchos gurros y los llevaban los rifles, algo los aliviarnos, pero todos contentos que nos parecía del que íbamos alguna fiesta. Habríamos andado como una legua cuando vimos un grupo de a pies y de a caballo y llegamos adonde ellos estaban y al medio del grupo estaban cuatros coloriendo de sangre, dos carretones y dos granarros que se habían atacado con el enemigo. Ellos habían caído ái y los arrieros eran paisanos y no andaban armados. ¡Con qué se defendían, sin armas! Si no llega la caballería a favorecerlos los habrían concluídos y se habrían llevado todo el cargamento de agua, pero con todo eso se llevaron diez y seis mulas cargadas de agua y las demás se las quitaron los granaderos y los siguieron para adelante y como el enemigo estaba tan cerca no los siguieron más y seguimos marchando para adelante. Ya los queda poco sol y tuvimos que repechar auna loma bastante parada. Lo peor era la arena la que los mortificaba más. Llegamos aencima de la loma ya con

el sol dentro y llegamos adonde estaban los jefes y mi General, y la caballería que los estaban esperando en un displayito (18). Ai los pusieron en linia de batalla la 1ª y 2ª devisión y la tercera y cuarta devisión estaban a retaguardia de nosotros. Estábamos distante del enemigo dos leguas (19). Ai alojamos esa noche sentados, abrazados con el rifle porque no la encontrábamos segura del que se los hubiese venido el enemigo encima; en la noche como por las ocho de la noche (20) se sintieron tiros y más tiros y eran las avanzadas enemigas con las nuestras que se tirotiaban y nosotros alerta pensando que ya se los venía el enemigo encima y mi Comandante que no los moviéramos ninguno, que estuviéramos en silencio hasta que él diese a la voz arriba a la carga entonces hiciésemos usos de las armas. Pararon los tiros; como andaban hartas avanzá de parte de nosotros se retiró el enemigo y nosotros los quedamos tranquilos. Dormimos en sosiego (21) como si no hubiéramos ido a peliar al otro día y como a las tres de la mañana tiros otra -vez muy cerca de nosotros que hasta una bala pasó por encima de nosotros. Entonces dijimos nosotros: —Abora sí que es cierto que ya los vamos a tirar la cordelada con los cholos. Y los habíamos comenzado a parar todos y mi Capitán nos dijo: —¡A tierra!, con silencio que todavía no es nada. Y pararon los tiros otra vez y me levanté yo y me encomendé a Dios ya mi Señora del Carmen del que tuviera piedad

de mí en ese día en la batalla que íbamos a tener y que se moría, que tuviera piedad de mi alma y pedía por todos mi (s) compañeros y a mi compadre Sandoval también principalmente, y me levanté y fuí hacer fuego de los mismos bastones que había traído ese otro día para calentar un poco de café para mi Teniente Jiménez Vargas, y le di café y yo también tomé. Y luego amaneció, y cuando iba (a) clarando más que ya se divisaba de bastante distancia devisamos al enemigo como legua y media de nosotros (22) y los ayudantes de campo andaban para allá y para (a) cá de a caballo de los nuestros y la arti (lle) ría nuestra sin llegar todavía, no estaba no más que la artillería de montaña no más. Ya son como las seis de la mañana (23) cuando ha llegado la artillería nuestra a seis pares de caballos, cada cureña a media rienda, qué contentos nosotros cuando era la que los daba la vía y el valor, y siguió pasando para adelante de nosotros, y nosotros ya los tienen formados y los está echando un di (h) curso el Señor Cura (24) a todo el ejército que daba gusto y quebraba corazones, y ¡viva Chile!, y tirábamos los quepis para arriba, y cuando hemos sentido un bombazo de los cañones de nosotros y de ái otro bombazo y otro y (o) tro más, y seguimos avanzando para adelante y la artillería también auna lomita que había más adelante y les empezó a dar fuego otra vez la artillería dos o tres bombazos y veímos que las granadas fueron a caer en medio

de los enemigos y reventaron las granadas y los cholos se aubrieron a una parte a otra y les tiraron otra, entonces se fueron todos con velocidad para el campamento que tenían que estaban distantes del ejército de ellos, y era la caballería la que andaba, y seguimos andando por un arenal a paso redoblado todos los cuerpos y regimientos, caballería ya artillería, en columna anduvimos como una legua más para adelante aun plan ahoyado que había. Ai los hicieron una línea de batalla, mi General, y la artillería la puso a vanguardia sobre una alturita, y los empezaron a tirar cañonazos los enemigos de encima de un alto como legua y media de distancia de nosotros y no alcanzaban las granadas de ellos ni a la mitad donde estábamos nosotros, y les ha empezado a meniar bombazos la artillería nuestra y las granadas caían al pie de ellos y batallones nuestros iban en garrillas bastante adelante de nosotros, y se siguió el fuego de cañonazos de una parte y de otra, esto es ya como las 10 del día del 26 de mayo (25), y las granadas de los enemigos cada rato más iban cayendo cerca de nosotros, y nosotros estábamos ocultados en línea de batalla que agarraba la línea como una legua cuando ha caído una granada al pie de (no) nosotros los dijo mi Comandante: —Arriba, aquí estamos mal, y los retiró como 20 pasos a retaguardia y los puso en columna (h) cerradas. Ai tuve mucho temor yo y todos porque si hubiera caído una granada enemiga en medio de nosotros no había quedado no

más que la pelería, y los ocultamos otra vez y botamos toda la ropa con royos y to; no dejamos no más que el morral de balas y la caramayola de agua, y viendo mi Ge(ne)ral del que los cholos no salían de su campamento ni de sus trincheras hacerlos frentes auna pampa que había arriba, la primera devisión de frente a las trincheras adonde el enemigo está y salimos de frente por un arenal a paso trote en batalla, y la artillería se quedó ahí mismo donde estaba dando fuego a las trincheras. Seguimos la marcha en partes al trote y en partes a más de trote tuvimos que correr como legua y media para llegar adonde las trincheras de los enemigos, ya íbamos cuase muertos de cansados caéndose y levantán(do) se algunos de cansados cuase sin vía y cuase sin alientos. Cuando ellos los vieron que ya nosotros íbamos de frente se pasiaban unos de a caballo por encima del alto para allá y para acá, que el ejército de ellos no lo veímos porque está en el bajo de la loma y las garrillas nuestras van cerquita al repechar bien la loma y nosotros íbamos como de distancia de cuatro cuabras cuando veímos a las garrillas nuestras que iban de uno y otro cuerpo ocultándose en el bordito del alto, y han rompido el fuego de una parte y de otra, y nosotros que vamos distante cuatro cuabras las balas de los enemigos los venían a caer todas a nosotros que los tapaban de balas, esta no es ponderación, y correr que era bueno para ailante sin tirar ningún tiro nosotros y los compañeros

caendo ailante y al costado de nosotros, y los fuegos cada rato más cerrados a la izquierda de nosotros, y correr por una cuesta por la derecha a rodarlos íbamos nosotros y la Esmeralda, y llegamos al borde de un cerrito y hemos visto aquel campamento tan grande de enemigos, y yo llegué que ya me desmayaba de cansado y muchos en general, todos, no sólo yo, y rompimos los fuegos por la derecha nosotros y los demás batallones por la izquierda, y los rodamos. Estuvimos un momento dando fuego ái y les dije yo: —Estamos mal aquí agrupados, estaban caendo muchos compañeros, estendámoslos en garrilla y salimos corriendo y dando fuego en avance, rodando por la derecha. Y así seguimos peliando y las balas que nos caían como cuando llueve granizo y los compañeros caendo a más y mejor, saltando los cuerpos a un lado y a otro. Era tanto el cerramiento de balas que a mi me pasaban por de entre las piernas, por los sentidos, pero nada de temor, me parecía que era una fie (h) ta ora una travesura. Adonde me vide apurado cuase al último del combate que andaba con mi Teniente Vargas (26) y como 20 soldados más y se los viene por la derecha la caballería enemiga y se los viene encima, nosotros repechando una quebrada arenosa, corriendo, pero no podíamos correr por la arena que en vez de correr para ailante para atrás, para atrás. No veíamos ninguno de la caballería nuestra. —Aquí vamos a morir, le dije yo, mi Teniente, y dando fuego yo para atrás en avance y mis com-

pañeros también (27), incaba la rodilla en tierra y tiraba yo y tiraba un tiro y seguía andando, y mi Teniente: —Tírales, tírales, me decía. Pero él va bastante retirado de mí, y permitió Dios que caen dos de los que los van siguiendo y no avanzaron más, se volvieron para atrás, que si ellos hubiesen sido valientes y los hubiesen seguido los habían acabado a todos, porque ya no podíamos de cansados y arrancando como íbamos más apurados nos encontramos repechando y por la arena y sin tener socorro de la caballería nuestra. Y seguimos por una cuesta repechando y las balas que nos llovían de los mismos compañeros que los tiraban pensando del que éramos enemigos (28) porque los habíamos apartado tanto de ellos, y les hicimos señas del que no los tiraran. Se dejaron de tirarlos y cuando hemos visto más arriba que llevan una gritería el Chillán y la Esmeralda, y era que ya el enemigo se iba reotando, salimos con más lijereza para arriba y sentimos que tocaron reunión y los come (n) zamos a reunir todos los que habíamos librado. El campo está sembrado de cuerpos muertos y heridos de una parte y de otra, pero más de los enemigos. Se vino a cortar la batalla como a las tres de la tarde (29) y se principió el fuego a las seis de la mañana, pero con el de cañones, el de rifles duró cuatro horas. Ya se cortó el fuego y los reunimos en el bordo del cerro a mirar a los (e) nemigos como iban arrancando para el interior y para Arica, y las caba-

(lle) rías nuestras los iban siguiendo y cautivaron muchos de ellos, coroneles, oficiales y soldados (30). Y los bajamos para la ciudad de Tacna que se veía cerca como una legua y muchos cuerpos más y (o) tros iban dentrando al pueblo tiros y más tiros y nosotros también íbamos a dentrar (31) y dentrando íbamos cuando nos volvieron para atrás. ¡Qué rabia nosotros!, cuando nos había dicho mi General que si ganábamos laución ái los daba saquedo en Tacna. En la ciudad se veían muchas banderas chilenas (32) por que no les hicieran nada que ya estaba por nosotros, y nosotros con hambre, sin comer ninguna cosa todo el día, ni andábamos traendo nada, porque toda (h) las cosas que comer que andábamos traendo las (ha) - bíamos botado en el campo de batalla, ¡y no haberlos dejado dentrar al pueblo!, y los llevaron al pie del cerro alojar muy inmediato de la ciudad esa noche, qué noche tan amarga para nosotros, sin comer ni tener en que dormir, porque toda la ropa la habíamos botado en el campo de batalla, y tanto frido que hizo en la noche y un viento tan helado que se levantó y una camanchaca llovida que comenzó a caer para (a) cabar de rematar durmiendo enterrados en la arena y la barriga pegada al espinazo; pero muchos soldados vinieron en la noche al pueblo y llevaban muchas cosas de comer y que tomar, pero yo y mi compadre Sandoval no los movimos. Al otro día amanecimos y estuvimos todo el día ái al sol, algo se comió y en la noche los dentraron para la ciudad al cuartel.

Capítulo 12

DENTRADA A LA CIUDAD DE TACNA

El día 27 de mayo el Batallón Chillán como a las diez de la noche aun cuartel regular, no muy malo, dentramos y al otro día arreglamos todas las piezas, pero sin ninguna cosa de comer y estábamos sin puerta franca. Afuera cerca de la puerta del cuartel vendían pan que pedían dos riales por un pancito y era de afrecho y del porte de un pan de los que se vendían en Chile a centavo (33), y así los pasábamos a media vida hasta que se tomó Arica, entonces pasamos muy buena vía porque entonces llegaron hartos víveres y lo pasamos muy bien. Arica se tomó el siete de junio. Estuvimos en esta ciudad seis meses. Todo el tiempo lo pasamos en las estreuciones en las armas en las garri-llas tarde y mañana y revoluciones y en la noche taritiando los toques de corneta, y así no teníamos alivio. El 15 de agosto se formalizó el batallón a regimiento (34), las cuatro compañías se hicieron ocho compañías para hacer las bases de los soldados viejos y clases, porque mi Comandante Varjas Pinoché iba a llegar con ochocientos hombres del sur porque andaba buscando gente en

Chillán, y llegó mi Comandante del sur (35) con la gente muy bien lucida que tenían que hacer en Tacna. Llegó mi Comandante el quince de setiembre, que ái también llegó un hermano mido. A lo que llegó esta gente fué más doble el ejercicio que los sacaban escuro a la pampa tarde y ma(ña)na. Ai se me hicieron pedazos los pies de cocidos de los calores y tantos polvos que llegábamos inconocibles de tierras al cuartel, lo pasamos muy mortificados, era por lograr del que comprendieran pronto los nuevos que llegaron, porque era pronta la marcha para Lima a (sí) fué que salimos pronto para el norte y antes de salir los dieron de toda ropa de dos mudas de pies a cabeza.